Diario de David, obrero textil (1810)

Hoy he tenido otro largo día en la fábrica de tejidos en Manchester (Londres). Ya llevo tres años empleado junto a estas enormes máquinas hiladoras que funcionan a vapor. Mi trabajo consiste simplemente en asegurarme de que los hilos no se rompan mientras estas máquinas funcionan sin descanso. El ruido es insoportable y el aire está lleno de polvo, pero al menos tengo un salario fijo, que mis padres nunca tuvieron cuando trabajaban en el campo.

Me impresiona ver cómo la gente habla sin parar de estos nuevos inventos, de las locomotoras, de los barcos de vapor, de las máquinas que realizan en horas lo que antes se alargaba durante días y días. Pensaba que tal vez con el tiempo estas mismas máquinas cambiarían nuestra vida a mejor, y que quizás un día podría ir más lejos que mi ciudad en ese invento llamado tren.

Sin embargo, siento miedo: cada mes llegan nuevas máquinas que hacen el trabajo más rápido y causan que despidan a más obreros, ya muchos de mis amigos han perdido su trabajo. A veces temo que pasara algún accidente, ya había visto cómo se herían los compañeros con las correas y los engranajes. Esta parte obscura de los cambios tiene que ver con el progreso, pero no todos nos sentiremos felices, solo los dueños de la fábrica….